

LO QUE LA PALABRA DICE SOBRE EL DIEZMO

Por el Dr. Miguel Núñez

La palabra diezmo viene del latín DECIMUS que significa *décimo o décima parte*. La palabra en hebreo es MAASRAH ó MAASER. Y en el griego es la palabra APODEKATOO. En todos estos caso el significado de la palabra es *décima parte*. El diezmo como sistema de tributación fue algo que Dios estableció en el Antiguo Testamento con la finalidad de poder mantener la vida de los levitas y poder apoyar a lo que eran los gastos del templo o del tabernáculo, así como en la manutención de las viudas, los huérfanos y los pobres.

Como sistema de tributación es un sistema que obviamente no está presente en el Nuevo Testamento. Sin embargo, creemos firmemente que hay un principio espiritual detrás del diezmo que permanece en el Nuevo Testamento por razones que queremos explicar a continuación:

En Levítico 27:30-32 dice lo siguiente: ³⁰Así pues, todo el diezmo de la tierra, de la semilla de la tierra o del fruto del árbol, es del SEÑOR; es cosa consagrada al SEÑOR. ³¹Y si un hombre quiere redimir parte de su diezmo, le añadirá la quinta parte. ³²Todo diezmo del ganado o del rebaño, o sea, de todo lo que pasa debajo del cayado, la décima cabeza será cosa consagrada al SEÑOR”.

En este texto vemos claramente cómo Dios dice que todo diezmo es del Señor; es cosa consagrada a Dios, y por eso entendemos que el diezmo es algo que le damos a Dios de nuestros ingresos y que es algo que debe servir para la obra del Señor y no para proyectos particulares o para instituciones seculares o como parte de nuestra ayuda personal a aquellos que están en necesidad. De ser así pues, cada cual estaría escogiendo su proyecto favorito para hacer estar donaciones que quizás en algunos casos no vayan a

contribuir en ninguna medida a lo que es la glorificación del nombre de nuestro Señor y mucho menos a su causa.

El diezmo era dado entonces en el Antiguo Testamento de tres maneras: 1) Había una décima parte que Dios había designado para que fuera directamente a los levitas. La tribu de Leví no recibió heredad en la distribución de la tierra prometida, porque Dios había decidido que Él mismo fuera su heredad y que por tanto los levitas, que eran los sacerdotes del pueblo, debían de vivir de la contribución del pueblo. Y esto es lo que Números 18:21 dice “Y he aquí que yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, a cambio de su ministerio en el cual sirven, el ministerio de la tienda de reunión”. Este era un 10% dedicado exclusivamente a mantener a los sacerdotes del Antiguo Testamento.

2) Había otro 10% dedicado a lo que era la manutención del Templo; los gastos en que se incurría.

3) Y había otro 10% que era recogido cada tercer año y que era dedicado precisamente a la manutención de los pobres, de la viudas y de los huérfanos, como leemos en Deuteronomio 26:12 “Cuando acabes de pagar todo el diezmo de tus frutos en el tercer año, el año del diezmo, entonces lo darás al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, para que puedan comer en tus ciudades y sean saciados”. Para mayor información ver Levítico 27, Números 18 y Deuteronomio 12, 14 y 26.

Este sistema de impuestos o gravamen de esta manera no es parte del Nuevo Testamento. Sin embargo, creemos que de la misma manera que guardar el sábado no es parte del Nuevo Testamento, (guardamos el domingo en sustitución) ; creemos igualmente

que el diezmar la décima parte de nuestros ingresos para la causa de Dios es un sustituto a lo que fue el sistema tributario del Antiguo Testamento al cual aludimos mas arriba. El principio espiritual aún permanece presente con nosotros por razones que seguiremos explicando.

En el Nuevo Testamento vemos cómo Cristo en una ocasión redarguyendo a los fariseos les dice lo siguiente: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; **y éstas son las cosas que debíais haber hecho**, sin descuidar aquéllas” (Mateo 23:23). En este pasaje Cristo afirma que ellos debieron haber mantenido su diezmo mientras practicaban la misericordia y la justicia. Aunque este verso no es un mandato dentro de lo que son las ordenanzas para los cristianos durante esta era de la gracia, si nos dice que Cristo mantenía su mente pendiente de aquellas cosas que tenían todavía un principio espiritual detrás.

Si en el Antiguo Testamento Dios estableció un sistema que requería el pago de hasta un 23% de los ingresos de las personas, no entendemos cómo individuos que viven ahora bajo la gracia en el Nuevo Testamento, quisieran hacer mucho menos cuando Dios nos ha dado mucho más. Obviamente con esto no queremos decir que el cristiano está obligado a pagar un 23% de sus ingresos a Dios; pero si entendemos que una décima parte de los ingresos del cristiano debieran ser destinados a la obra de Dios y que esto es consistente no solamente con enseñanzas del Antiguo Testamento sino consistente con enseñanzas del Nuevo Testamento donde se nos habla de que todo lo que tenemos es de Dios. En otras palabras, bajo la directrices del Nuevo Testamento nosotros debiéramos estar dándole a Dios el 100% de lo que tenemos, y que sea Dios que nos devuelva el por ciento que Él considere necesario. Interesantemente Abraham pagó el diezmo a Melquisedec (Génesis 14:20) antes que la Ley de Moisés se instituyera, mostrando que es la disposición del corazón que nos mueve a dar y no una ley.

Aún mas; el diezmo era dado en el Antiguo Testamento para sustentar los levitas; el templo y ayudar a los necesitados. Ninguna de esas cosas han desaparecido hoy. Los pasto-

res tienen que ser pagados; la iglesia genera muchos gastos; el hacer ministerio conlleva gastos y los necesitados continúan con nosotros. De manera que las razones par diezmar no han desaparecido.

Cada vez que alguien pregunta acerca de si el diezmo está aún vigente en el Nuevo Testamento, la idea detrás de esa pregunta es si puedo dar a Dios menos del 10%, lo cual revela las intenciones del corazón detrás de esa pregunta hecha. Nunca hemos encontrado a un cristiano que esté en desacuerdo con el diezmo para dar un once, un doce o un trece por ciento.

En el Nuevo Testamento los principios para dar están claramente establecidos en 2 de Corintios 9:6-15 “⁶Pero esto digo: El que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará. ⁷Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre. ⁸Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para vosotros, a fin de que teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abundéis para toda buena obra; ⁹como está escrito: EL ESPARCIO, DIO A LOS POBRES; SU JUSTICIA PERMANECE PARA SIEMPRE. ¹⁰Y el que suministra semilla al sembrador y pan para su alimento, suplirá y multiplicará vuestra sementera y aumentará la siega de vuestra justicia; ¹¹seréis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios. ¹²Porque la ministración de este servicio no sólo suple con plenitud lo que falta a los santos, sino que también sobreabunda a través de muchas acciones de gracias a Dios. ¹³Por la prueba dada por esta ministración, glorificarán a Dios por vuestra obediencia a vuestra confesión del evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; ¹⁴mientras que también ellos, mediante la oración a vuestro favor, demuestran su anhelo por vosotros debido a la sobreabundante gracia de Dios en vosotros. ¹⁵¡Gracias a Dios por su don inefable!”.

Aquí la encomienda es a dar libremente, abundantemente y con un corazón alegre, como se nos dice en el versículo 7. Dios no necesita de nada ni de nadie, y no hay duda de que Dios puede construir su reino y llevar a cabo su obra sin la contribución de sus hijos. Sin embargo, creemos que el diezmo

es algo que no solamente ayuda a la causa de Dios, porque Él así lo ha dispuesto que su causa sea construida con nuestros esfuerzos, sino que también es un sistema que nos ayuda a nosotros a despegarnos del “dios dinero” y nos ayuda a recordar que no necesitamos estar acumulando tesoros aquí en la tierra sino que debiéramos estar acumulando nuestro tesoro en el reino de los cielos.

Por otro lado, en el día a día algunos se preguntan si debemos diezmar de nuestros ingresos brutos o netos. Creemos que aquí una vez más cada cual tendrá que examinar su conciencia y delante de Dios decidir qué es lo que va a hacer. Como el sistema de los diezmos no es algo definido explícitamente a la luz del Nuevo Testamento, como explicamos anteriormente, pues entonces creemos que dependiendo de la cantidad de ingresos que una persona tenga quizás Dios le pida que diezme de su neto o de su bruto. Creemos que diezmar de lo que es el neto sería algo sensible porque aquel impuesto que es pagado al gobierno no constituye una cantidad de dinero que realmente al creyente le entra, sino que es algo de lo cual él no puede disponer porque le pertenece a otro y por tanto creemos que el diezmar sobre el neto sería una práctica adecuada.

Asimismo, otros se preguntan si deben diezmar sobre un préstamo solicitado para cumplir compromisos. En este caso, obviamente un préstamo no es un ingreso porque tan pronto yo tomo un préstamo mi cuenta ha entrado “en rojo”. Y obviamente Dios no nos está llamando a diezmar de nuestro déficit. Ahora bien, el cristiano debe cuidarse muy bien a la hora de tomar préstamos, porque a la luz de la Palabra de Dios los préstamos debieran evitarse a toda costa. Lamentablemente el que toma prestado se hace esclavo de aquel que presta como bien dice el libro de Proverbios. Frecuentemente el cristiano entra en la necesidad de un préstamo porque ha administrado incorrectamente o pecaminosamente los ingresos que Dios ha dispuesto para él o para ella; o a veces hay préstamos en los que se incurre por razones de vanidad. Por tanto, el cristiano necesita orar y convencerse de que realmente necesita este préstamo para un fin noble.